AÑO I-1927 NUMS. 3-4

Servicio Social

PUBLICACION TRIMESTRAL

ORGANO DE LA DE ESCUELA DE SERVICIO SOCIAL
DE LA JUNTA DE BENEFICENCIA DE SANTIAGO

SUMARIO:

	Págs.
Alejandro del Río: La sustitución progresiva de la Asistencia por la Previsión	97
Leo Cordemans: Organización general de la Escuela de Servicio Social de Santiago	111
Raimundo del Río C.: Las Leyes Sociales de Chile	121
Julio Schwarzenberg L.: Servicio Social del Lactante y del Pre-escolar	134
Leo Cordemans: Acción Social en las diversas obras de Santiago	142
Luisa Goyeneche: El Servicio Social en el Hospital	149
Eugenio Cienfuegos: El Servicio Social en la Protección del Escolar	158
Hugo Lea-Plaza: Protección Social de los Niños anormales y delincuentes	166
Miscelánea	173
Tribuna libre	188

REDACTORA JEFE: STA. LEO CORDEMANS,
DIRECTORA DE LA ESCUELA.
DIRECCION: AGUSTINAS 632
SANTIAGO DE CHILE
SUSCRIPCION ANUAL: DIEZ PESOS

ACCION SOCIAL EN LAS DIVERSAS OBRAS DE SANTIAGO

POR

Mlle. LEO CORDEMANS,

Directora de la Escuela de Servicio Social de Santiago

(Relación presentada a la Conferencia Nacional de Servicio Social)

La acción social que se ejerce en las obras de Santiago ha sido ya tratada por diversos oradores que han descrito, juzgado y criticado el lugar dado a este servicio y, para gran satisfacción mía, han estado de acuerdo en reconocer su imperiosa necesidad y deplorar que un sitio más amplio no le haya sido acordado aún.

Estoy cierta que las quejas, sentimientos o reproches pronunciados por voces tan autorizadas no pueden quedar sin eco, pues es con un tranquilo optimismo que se puede considerar la extensión de las conquistas hechas por el Servicio Social en las obras de esta ciudad. Han sido rápidas y numerosas y, más que todo, tienen el mérito de abrir el camino y de preparar los espíritus a esta forma moderna de asistencia.

Se ha podido creer que introducir el Servicio Social en un país no iniciado en esta actividad y alejado de todo centro donde este servicio había hecho sus pruebas, habría sido una empresa aventurada y temeraria que sólo conduciría al fracaso...

Pero habría sido desconocer el espíritu chileno, pronto a asimilar las ideas nuevas y que no teme ni la innovación, ni la experiencia.

Nuestras Visitadoras han encontrado ante muchos dirigentes de obras y de organismos administrativos una acogida comprensible y el vivo deseo de permitirles aplicar sus conocimientos para beneficiar la obra que es el objeto de su común cuidado.

De las 42 Visitadoras Sociales que han obtenido su diploma al final del primer curso de la Escuela, 13 colaboran en la obra del Patronato Nacional de la Infancia, que, de-

seando sobresalir en todos los dominios, no ha titubeado ne llevar a sus servicios esta innovación, y con confianza inauguró el Servicio Social en cada uno de sus establecimientos.

La obra de la Visitadora Social es aquí, además, indispensable. El fin de la obra es el de asegurar el desarrollo sano y normal del niño, disminuir la morbilidad y la mortalidad infantil. Pues ¿quién negará la influencia que ejercen en la salud del niño las condiciones económicas y sociales en las cuales se encuentra?

Estas condiciones, sin embargo, no resaltan en la mayoría de los casos a la vista del médico y el papel de la enfermera se limita a vigilar el cumplimiento de las prescripciones médicas.

Pues el niño, único elemento de la familia que ve el médico ligado a la Gota de Leche, no es ni una entidad, ni un ser aislado que vive en una nube, a medio camino entre el cielo y la tierra. El tiene una familia, un medio ambiente, una habitación y se podría en ciertos casos decir: «desgraciadamente para él». Pues a pesar de los sabios consejos del médico y los buenos cuidados de la enfermera, se comprenderá que el niño no puede gozar de una buena salud, llevar una vida higiénica, regular, feliz, en un hogar donde reinan, como en su casa, la enfermedad, la miseria o el vicio.

También es el papel de la Visitadora ir al domicilio de cada pequeño cliente de la Gota de Leche, y de proceder aquí a aquello que un término preciso, pero un poco administrativo designa como: «encuesta familiar». Y como es necesario que el medio en el cual vive el niño sea sano y normal, la Visitadora Social toma todas las iniciativas que en las familias de la clase media y educada son el patrimonio del jefe de la familia, al menos, cuando éste es inteligente, juicioso y conoce todos los recursos que le pueden reservar las instituciones de su país.

¡Cuántas veces la Visitadora no ha podido percibir en el curso de sus visitas que el bebé que se encontraba débil vivía en un conventillo miserable, y que la leche que le era destinada se repartía entre sus hermanos y hermanas o que el niño

no disponía de cama individual y, aún más, que estaba rodeado de enfermos, ¡tuberculosos a menudo! Es evidente que en estos casos una intervención económica y social se impone, y que ni el médico, ni la enfermera pueden soñar en realizarla, porque el tiempo no les alcanza y porque esta acción se escapa al dominio de su especialidad. Es la Visitadora Social quien tratará de llevar un poco de bienestar a la familia, aliviándola de las cargas que constituyen a menudo para ella personas recogidas por caridad o niños demasiado numerosos, asilándoles entonces (es bien cierto que una mujer sola no puede ganarse un salario suficiente para bastar a las necesidades de 5 o 6 niños, sobre todo si se sueña con los salarios irrisorios que dan los trabajos a domicilio). Es ella entonces, la Visitadora Social, quien deberá animar a los enfermos a cuidarse, a los adultos válidos a encontrar una ocupación que les permita vivir, a hacer que los niños asistan a la escuela o taller y a enseñar a la dueña de casa a saber organizar la vida práctica de la familia.

Es preciso haberse encontrado como ellas delante de lactantes arrojados sobre un montón de harapos inmundos, en un rincón de una pieza donde alojan diez y ocho personas, es necesario haberlos visto durante el tiempo que la madre trabaja en la fábrica, abandonados al cuidado del padre tuberculoso que, naturalmente, los pone en su cama; es necesario aún haberlos observado alimentándose de sopas de agua, engañando el hambre con un chupete con agua azucarada; es necesario haber oído alabar los remedios de la comadre, tan estúpidos como nocivos, desgraciadamente, para darse cuenta de la necesidad de la obra social en la Gota de Leche.

Y esta acción bienhechora en la familia es la que ejercen las Visitadoras en todas las obras, en último análisis; la ocasión de su entrada al hogar, variando según el fin perseguido por la obra que las ocupa, y los medios que ellas emplean, adaptándose a las numerosas formas que puede tomar la miseria humana.

Siempre su objetivo es llevar a la situación que debe modificar los remedios definitivos y durables, y con la ayuda del interesado alentado para emprender una tarea que ya no

considera demasiado desmesurada, rehabilitarlo financiera y moralmente, adaptarlo a la sociedad y permitirle vivir normalmente, es decir, sin tener que recurrir a la asistencia de la caridad.

Es así como en la Maternidad la Visitadora está encargada de juzgar la situación en la cual se encuentra la futura madre, organizar las circunstancias por medio de las cuales se puede producir más favorablemente el alumbramiento, en el domicilio o en la Maternidad; procurarle un asilo a la madre, recursos si la familia no puede obtenerlos, y vigilar, en fin, la inscripción del niño en una Gota.

La Visitadora Social del Asilo Maternal sirve de lazo de unión entre los niños recogidos y las madres cuya mayoría se encuentra en el hospital, impide por sus visitas que la madre no se desinterese por su niño y asegura la reconstitución de la familia.

Seis Visitadoras Sociales han sido llamadas por el Gobierno a cumplir la función de Visitadoras Escolares, y este número es verdaderamente muy reducido y desproporcionado con la extensión de la tarea que tienen que realizar. Deben servir de lazo de unión entre la escuela y la familia, llevar a cada una de estas instituciones el apoyo de la otra, apoyo indispensable de la empresa educativa. ¿Quién podrá dudar, en efecto, que sea útil a la madre de familia conocer, no solamente el total de puntos obtenidos por su niño en la escuela, sino que aún su manera de actuar en esta sociedad escolar, la primera que frecuenta el niño, y en la que sus instintos se manifiestan gracias a las numerosas oportunidades de reacción que se les ofrecen?

Y el educador ¿no debe él tomar el más vivo interés en conocer la vida familiar del niño, su conducta, cuando las barreras de la vida escolar han sido suprimidas, las dificultades que tiene que vencer, los obstáculos, a menudo penosos, que le impiden realizar un trabajo regular y eficiente?

La Visitadora Social, a quien un jefe de establecimiento escolar señala la asistencia irregular de un alumno, su estagnación, la fatiga, la inatención que le caracterizan, va al domicilio del niño y se encuentra muchas veces frente a miserias

profundas, a duras obligaciones impuestas al niño, dramas aún, que permiten comprender, perdonar y, felizmente, remediar muchas imperfecciones y muchas debilidades.

Otra Visitadora Social ha entrado a la Escuela de Reforma, y su encuesta familiar, que revela a menudo un medio y antecedentes lamentables, tiene, al lado del examen psicológico y del examen físico, un valor altamente significativo. Su papel está llamado a extenderse y comprender también la vigilancia de los adolescentes que han dejado la Escuela, y cuya conducta, trabajo, ahorro y distracciones deben ser el objeto de consejos afectuosos y de una tierna, juiciosa y maternal solicitud.

Los dos Asilos más importantes de Santiago, la Casa de Huérfanos y la Protectora de la Infancia, han recurrido igualmente a los servicios de tres Visitadoras Sociales que antes de la admisión del niño practican una encuesta para evitar que aquellos que sus familias pueden educar, sean transformados en niños de asilo, y su obra tutelar se extienda igualmente a los jóvenes que dejan la casa o con el fin de que no queden así abandonados a la despreciable vida, dura a menudo para aquellos que, jóvenes sin apoyo ni experiencia, deben emprender la gran lucha por la existencia.

La Asistencia Pública ha agregado a sus servicios cinco Visitadoras, dos de las cuales cumplen el papel, muy femenino, de dueñas de casa, es decir, ecónomas; las otras ejercen los cargos de Estadística y de Servicio Social propiamente dicho.

Cuando un herido o un enfermo es transportado a la Asistencia Pública y debe quedar ahí, ellas son las delicadas mensajeras que van con prudencia y cuidado a prevenir a la familia del hospitalizado, se preocupan también de la situación en la cual el accidente deja a la familia, y le da toda la asistencia que necesita y que consiste, tanto en colocar provisoriamente a los niños en algún asilo, como en obtener una indemnización del autor del accidente, del patrón, si se trata de algún accidente del trabajo, a procurar una ayuda pecuniaria provisoria a una esposa que queda sin recursos, etc.

Cinco Visitadoras prestan sus servicios a la Administración del Seguro Obligatorio, van a ver al hospital a los enfermos

asegurados, les llevan los medicamentos necesarios, les pagan las indemnizaciones a las cuales tienen derecho y también se ocupan de su situación familiar y de su reeducación profesional a su salida del hospital. Algunas de nuestras ex-alumnas cumplen las funciones de secretarias, sea en la Escuela de Servicio Social, sea en la Sección de Sanidad; es bien cierto que los conocimientos técnicos que han adquirido hacen de ellas colaboradoras de valor, puesto que tienen que tratar materias de las cuales poseen por lo menos los rudimentos, si no han penetrado los arcanos.

Hemos tenido también el placer de ver organizarse recientemente el Servicio Social industrial en la Sociedad Minera e Industrial de Lota. El jefe de la Sección del Bienestar Social de esta repartición ha comprendido que el bienestar obrero es un elemento de potencia productiva apreciable y, por consecuencia, de mayor ganancia.

El ha hecho un llamado a especialistas en la materia y hemos sabido con verdadero placer que se organizan en Lota todas las actividades que pueden permitir al obrero trabajar en buenas condiciones, elevar su nivel de vida, mejorar su suerte y la de los suyos.

No les hablaré del Servicio Social que se ejerce en los hospitales por cinco Visitadoras, este tema será el objeto de una conversación posterior.

Y, si termino aquí el balance de los resultados obtenidos por el Servicio Social, si estableciéndolo puedo probar una legíima satisfacción, puesto que todas las Visitadoras han encontrado empleos donde han podido dar a conocer la medida de su abnegación y de sus conocimientos, es, pues, aún con mucha más confianza que puedo afrontar el porvenir, puesto que el campo abierto al Servicio Social es vastísimo y qué brillantes son las perspectivas que parecen estarle reservadas. Citar las categorías de obras en las cuales su introducción se impone, sería emprender una enumeración muy larga; mejor sería nombrar solamente aquellas donde el Servicio Social no es ni indispensable, ni necesario, ni útil, y esto es bien simple, la lista se cierra tan pronto se abre. Sin ser una panacea universal, el Servicio Social está llamado a prestar servicio en todas las

obras que tienen por fin mejorar en cualquiera forma la suerte de la humanidad.

La acogida que le ha hecho Chile y, particularmente, las personalidades de las obras, no solamente prueba una generosa confianza hacia sus promotores, sino que también es un inmenso aliento, una segura prenda de éxito.

Y ya veo un nuevo augurio de sus gloriosos destinos con vuestra presencia aquí, señoras, señoritas, señores, ayer y hoy cuando tantas distracciones campestres, coreográficas, gastronómicas se organizan en todas partes para celebrar el descubrimiento de este constinente por Cristóbal Colón, sin llegar hasta ver en ello un símbolo de la segunda conquista, pacífica esta vez, de la América del Sur por el Servicio Social, me complazco en considerarlo como el generoso testimonio del interés de una élite, a quien agradezco vivamente la atención que han querido gustosamente prestarme.

He dicho.